



Transformación del ámbito rural a través de las nuevas tecnologías: Perspectiva de género sobre la nueva ruralidad

Marian Blanco-Ruiz

Universidad Rey Juan Carlos (España) ✉ 

Yanna G. Franco

Universidad Complutense de Madrid (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/infe.96971>

Recibido: Julio 2024 • Evaluado: Diciembre 2024 • Aceptado: Enero 2025

ES Resumen: Introducción. La irrupción masiva del teletrabajo a raíz de la pandemia del COVID-19 ha producido una transformación de los entornos rurales dando un impulso al proceso de vuelta de personas jóvenes, este fenómeno se denomina la Nueva Ruralidad. **Objetivos.** Identificar los sesgos de género que perciben y manifiestan, y los que no, con especial referencia a la división sexual del trabajo y al papel de las nuevas tecnologías en la vida rural en la actualidad. **Metodología.** Para explorar este proceso de la Nueva Ruralidad con perspectiva de género, se realizaron 15 entrevistas biográficas semiestructuradas a mujeres y hombres entre 25 y 45 años que han regresado al ámbito rural en las zonas de España que sufren mayor despoblación. **Resultados.** En los discursos expuestos se identifican las claves fundamentales para el retorno: calidad de vida, arraigo y medio ambiente; las brechas de género percibidas, particularmente respecto a la división sexual del trabajo y del ocio; el papel primordial de las TIC en esta Nueva Ruralidad; y, por último, la lenta emergencia de nuevas masculinidades y feminidades en el entorno rural. **Conclusiones.** El teletrabajo supone una potencial oportunidad de retorno a las zonas rurales para las mujeres en el contexto de esta Nueva Ruralidad, en la medida en que les abre espacios profesionales fuera del sector primario, fuertemente masculinizado; no obstante, alertamos también del peligro de las políticas públicas de conciliación, como el fomento del teletrabajo, que pueden ahondar la feminización del cuidado familiar. **Palabras clave:** Nueva Ruralidad, Género, Roles de Género, División sexual del trabajo, Impacto nuevas tecnologías

ESG Transforming rural areas through new technologies: A gender perspective on the new rurality

Abstract: Introduction. The massive irruption of teleworking in the wake of the COVID-19 pandemic has brought about a transformation of rural environments giving an impetus to the process of return of young people, this phenomenon is called the New Rurality. **Objectives.** The aim of this article is to identify the gender biases they perceive and manifest, and those they do not, with reference to the sexual division of labour and the role of new technologies in rural life today. **Methodology.** To this end, a qualitative methodology was employed through 15 semi-structured biographical interviews with women and men between 25 and 45 years of age who have returned to rural areas in the areas of Spain that suffer the greatest depopulation. **Results.** Through the analysis of participants' main discourses, we identify the keys for their return: quality of life, rootedness and environment; perceived gender gaps, particularly with regard to the sexual division of work and leisure; the fundamental role of ICTs in this New Rurality; and, finally, the slow emergence of new masculinities and femininities in the rural environment. **Conclusions.** The conclusions point to teleworking as a potential opportunity for women to return to rural areas in the context of this New Rurality, insofar as it opens up professional spaces for them outside the predominantly masculine primary sector. Nevertheless, we also warn of the dangers of public policies of conciliation, such as the promotion of teleworking, which can increase the feminization of family care.

Keywords: New Rurality, Gender, Gender Roles, Sexual Division of Labour, New Technologies Impact

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados y discusión. 3.1. Claves para el retorno: calidad de vida, arraigo y medio ambiente. 3.2. El papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). 3.3. División sexual del trabajo y del ocio. 3.4. ¿Cambios en los roles de género? Análisis de la emergencia de nuevas masculinidades y feminidades en el entorno rural. 4. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Blanco-Ruiz, M.; G. Franco, Y. (2025). Transformación del ámbito rural a través de las nuevas tecnologías: Perspectiva de género sobre la nueva ruralidad. *Investigaciones Feministas*, 16(1), 49-60. <https://dx.doi.org/10.5209/infe.96971>

1. Introducción

El fenómeno de la despoblación del medio rural se extiende por toda Europa, siendo uno de los epicentros del fenómeno el interior de España. La provincia de Soria es el ejemplo de ello, la provincia menos poblada de España ha visto reducida su población un 60% durante el siglo XX y en la actualidad el 94% de sus municipios están en riesgo extremo de extinción, con una densidad de población de 8,6 habitantes por kilómetro cuadrado. Esta realidad afecta a 22 de las 50 provincias españolas, 14 de ellas en situación crítica (Fundación BBVA, 2009; Burillo-Cuadrado, 2019; INE, 2020).

En este proceso, las brechas de género en el ámbito rural son evidentes. España es uno de los países del contexto europeo en que el proceso de masculinización rural ha sido más intenso (Camarero y Sampedro, 2016), siendo las mujeres quienes emigran al medio urbano en mayor proporción (Camarero y Sampedro, 2008). Los estudios señalan que la tendencia de las mujeres a alcanzar mayores niveles de estudios, unido a las estructuras de valores sociales vinculados al cuidado de la familia y expectativas de empleo en las comunidades rurales, han sido los principales impulsores de que las mujeres emigren al entorno urbano en busca de trabajos más cualificados y estilos de vida alternativos (Alonso y Trillo, 2014; Baylina *et al.*, 2017; Bock, 2004; Cruz Souza *et al.*, 2009; Camarero y Sampedro, 2008; Wiest, 2016).

Como señalan Camarero y Sampedro (2008) en el ámbito rural se ha venido produciendo desde hace décadas un proceso que han denominado la «huida ilustrada», una migración del campo a la ciudad cuya estrategia reside en ofrecer una formación a los hijos e hijas que “permite dejar atrás el mundo rural/agrario, haciendo posible el ascenso social mediante el ejercicio de una ocupación o profesión cualificada” (Camarero y Sampedro, 2008, p. 77). Esta estrategia familiar también adolece en gran medida de un sesgo de género, ya que si se preparaba a alguien para heredar la explotación agraria familiar era fundamentalmente a los hijos varones sin discapacidad.

En esta línea, Cruz Souza *et al.* (2009) apuntan a que esta reducción de mujeres en el ámbito rural deriva de una serie de factores que conllevan que, en su mayoría, las mujeres con mayor cualificación abandonen el ámbito rural mientras que, quienes permanecen adoptan mayoritariamente los roles tradicionalmente femeninos vinculados al cuidado. Estos factores son agrupados en: la intensificación de las tareas de cuidado de los hijos e hijas, y/o de personas en situación de dependencia, unido a la ausencia en muchos de estos núcleos rurales de servicios de guardería, transporte público, servicios sanitarios básicos o instalaciones educativas, lo que genera una dependencia del transporte particular (coche propio o de vecinos/as) para la compra de alimentos o para ir al médico (Cruz Souza *et al.*, 2009; Alonso y Trillo, 2014; Baylina, 2020). A esta situación de sobrecarga de las tareas de cuidados, tanto de forma profesional como informal, sobre las mujeres no se debe obviar la situación de especial vulnerabilidad ante la violencia de género. En el ámbito rural se suma la complejidad de tener que salir de una situación de violencia en un lugar con falta de servicios y situado en muchas ocasiones a decenas de kilómetros (Fademur, 2020).

Abundantes estudios constatan que las mujeres son esenciales para la sostenibilidad social y económica de las zonas rurales (Little, 2005; Cruz Souza *et al.* 2009; Tulla *et al.*, 2018; Baylina, 2019). Sin embargo, el trabajo femenino en el ámbito rural está infraestimado, las mujeres tienden a clasificarse y declararse como no empleadas, sobre todo cuando realizan trabajos agrícolas no remunerados (EIGE, 2016). De hecho, como señala Lastarria-Cornhiel (2006), las mujeres constituyen una gran proporción de la mano de obra de la producción agrícola, aunque esta aportación, así como su contribución al PIB por esta vía están infrarrepresentadas en las estadísticas oficiales, debido a la invisibilidad del trabajo de las mujeres; al carácter estacional y a tiempo parcial del trabajo de las mujeres; y al trabajo familiar no remunerado.

La teoría feminista señala la necesidad de cuestionar y cambiar los discursos dominantes en los que las mujeres, su trabajo y los bienes y servicios resultantes del mismo se construyen por definición como no económicos, porque existen y suceden fuera del mercado y no reciben retribución (Gibson-Graham, 1996; Cameron y Gibson-Graham, 2003). No en vano la ciencia económica trata del *homo economicus*, “un hombre solo, racional y que se basta a sí mismo para dominar la naturaleza” (Pérez-Orozco 2014) y a partir de ahí de “el consumidor” racional, “el productor” maximizador del beneficio, etc., todas ellas construcciones masculinas (Hanson y Pratt, 1995; Gibson-Graham, 1996; Walby, 1997; McDowell, 1999, 2001; Pérez-Orozco, 2014). Es preciso visibilizar, a su vez, las nuevas formas de conexión económica que tienen lugar a través de la feminidad, la mujer, el cuerpo, la sexualidad y lo local (Adkins, 1999, 2003; Adkins y Lury, 1999; McDowell, 2001).

La masculinización del ámbito rural y la situación de las mujeres como un apoyo a los principales actores masculinos (García-Ramón *et al.*, 1995; Woods 2005, Camarero y Sampedro, 2016) es una representación reduccionista y estereotipada que se ha trasladado y amplificado en gran medida en los medios de comunicación, presentando el estereotipo del hombre y la mujer del ámbito rural como lo opuesto a quienes habitan en el ámbito urbano (Forsberg y Stenbacka, 2013). *Realities shows* internacionales como *Granjero busca esposa* - adaptación del formato del Reino Unido *Farmer Wants a Wife*- son ejemplo paradigmático de la representación de las mujeres como subalternas y encasilladas en los roles tradicionales de género. El término “rural” se ha relacionado tradicionalmente con el sector primario y a sus actores se les ha identificado como varones agricultores, ganaderos, pescadores... Sin embargo, esta representación ya no está clara con la

llegada agricultores pluriempleados, el incremento de las actividades del sector servicios (cuidados a mayores, turismo rural, negocios impulsados por la economía digital...) y la llegada de personas al ámbito rural que entienden la ruralidad como un estilo de vida, una práctica y una filosofía (Forsberg y Stenbacka, 2013).

En medio del proceso de despoblación rural, se observan en sentido contrario movimientos de vuelta al campo protagonizados por personas adultas jóvenes, en muchas ocasiones mujeres con formación universitaria, que deciden trabajar y/o vivir en el ámbito rural (Baylina *et al.*, 2019; Baylina y Gunnerud Berg, 2010; Forsberg y Stenbacka, 2013; Little, 2015; Wiest, 2016). Esta redefinición de la ruralidad según Díaz Méndez va de la mano de un cambio en los roles de género, con un estatus para las mujeres más igualitario y una agencia más protagonista con su entorno (Díaz Méndez, 2005, 2006).

Según Baylina (2021) citando a Monllor y Fuller (2016) este fenómeno de retorno de jóvenes al ámbito rural comparte unas características similares en toda Europa: tienen un perfil determinado (en muchas ocasiones son mujeres y con educación superior), cuentan con importantes barreras (de acceso a la tierra, al capital y al mercado de trabajo) y con modelos de negocios pluriactivos y multifuncionales, configurándose como nuevos actores y actrices del paradigma rural personas tanto que tienen conexión con el ámbito rural al que regresan, como quienes deciden emprender e innovar en el ámbito rural sin tener una conexión previa con la zona.

En el presente siglo, las mujeres en el ámbito rural se dividen entre las que continúan prefiriendo el éxodo como vía de inserción social y laboral, y las que permanecen en el territorio en busca, en muchas ocasiones, de una nueva identidad simbólica de la ruralidad. Realidades que cuestionan la categoría tradicional de “mujer rural”, de manera que se presentan mujeres que abandonan el rol subalterno y favorecen la interconexión de las esferas social y económica (Midgley, 2006). Con estas estrategias cambiantes, están mostrando diferentes formas de afrontar el cambio en el medio rural, por una parte de la población particularmente desfavorecida en este complejo proceso de cambio social (Díaz Méndez, 2005, 2006, 2010).

Nuestra propuesta es abordar los cambios que se están produciendo en el ámbito rural con la llegada de las personas que forman parte del movimiento denominado “Nueva Ruralidad” e indagar si está desafiando los roles de género, a partir del estudio de las áreas escasamente pobladas del interior de España como ejemplo empírico. En especial, se pretende ahondar en la cuestión de si la feminidad rural hegemónica tradicional se ve desafiada por una nueva feminidad más presente en el ámbito público y económico, y cómo esto está impactando en un ámbito rural masculinizado y basado en el sector primario (Alonso y Trillo, 2014; EIGE, 2016), pero cada vez más residencial y orientado al sector servicios. A través del análisis del discurso de las personas entrevistadas, llevamos a cabo un trabajo exploratorio para identificar los sesgos de género que perciben y manifiestan, y los que no, con especial referencia a la división sexual del trabajo y al papel de las TIC en la vida rural en la actualidad.

2. Metodología

Este estudio tiene por objetivo identificar los sesgos de género que perciben y manifiestan, y los que no, con especial referencia a la división sexual del trabajo y al papel de las nuevas tecnologías en la vida rural en la actualidad. Para ello, se ha optado por una metodología cualitativa basada en entrevistas biográficas (como historias de vida) con mujeres y hombres adultos jóvenes, en muchas ocasiones con formación universitaria, que deciden trabajar y/o vivir en el ámbito rural. El enfoque biográfico pretende que a partir de la experiencia personal se puedan trazar tendencias y cambios sociales, económicos y culturales comunes; es decir, se trabaja hacia fuera desde lo doméstico, en lugar de desde lo público hacia adentro (Midgley, 2006).

Se diseñó una entrevista semiestructurada para profundizar sobre su respectiva trayectoria vital; su diagnóstico sobre el ámbito rural; y su perspectiva sobre la nueva ruralidad y el futuro, las necesidades y potencialidades de las zonas rurales para el desarrollo de la vida personal y profesional, así como las actividades de producción y de ocio. El trabajo de campo de este estudio se realizó en el segundo trimestre de 2021 y finalizó cuando se alcanzó la saturación discursiva. La duración media aproximada de las entrevistas fue de 45 minutos. Se elaboró un guion flexible para garantizar un cierto rumbo a la conversación, pero también facilitar la fluidez del discurso con el objeto de asegurar la iniciativa conversacional de las personas entrevistadas (Erlandson *et al.*, 1993; Valles, 1997).

El muestreo se produjo por bola de nieve (Pérez-Luco Arenas *et al.*, 2017), para ello, las investigadoras contactaron con una decena de personas que habitaban en o descendían de las zonas rurales de España con una mayor despoblación; en este caso, pertenecían a las áreas escasamente pobladas (Burillo-Cuadrado, 2019) de la Serranía Celtibérica, Franja Céltica, Serranía Bética, Serranía Central y Tierras del Ebro para que nos proporcionasen perfiles que se ajustaran a la población objetivo de este estudio exploratorio de la Nueva Ruralidad con perspectiva de género: jóvenes entre 25-45 años que hubieran residido en el ámbito urbano, bien por ir a estudiar/trabajar o bien porque siempre hubieran residido en la ciudad, y que hubieran decidido trabajar y/o vivir en el ámbito rural. Accedieron a participar en el estudio un total de 15 personas, 11 mujeres (73,3%) y 4 hombres (26,6%), con una media de edad de 33 años.

El perfil sociodemográfico de las personas participantes se presenta en la Tabla 1 y se puede concretar en los siguientes puntos:

- Sus edades se comprenden entre los 25 y los 39 años.
- En casi todos los casos han cursado estudios universitarios en alguna capital de provincia.
- La mayoría residen en municipios que, a pesar de no superar en muchos casos los 2000 habitantes, son cabezas de comarca.

- Emancipación económica, tienen un trabajo por cuenta propia o ajena.
- En casi todos los casos tienen un arraigo personal con la localidad en la que residen o trabajan.

Tabla 1. Perfil sociodemográfico de la muestra de personas entrevistadas

Código	Edad	Sexo	Habitantes por tamaño municipal	NUT / Provincia	Tipo de trabajo	Nivel de estudios	Razones por las que reside en el ámbito rural
E1	35	Mujer	1001-5000	Serranía Celtibérica / Soria	Cuenta ajena	Universitarios (sin terminar)	Crisis y arraigo familiar
E2	32	Mujer	1001-5000	Franja Céltica / Ourense	Cuenta ajena	Universitarios	Pareja
E3	39	Hombre	1001-5000	Serranía Celtibérica / Soria	Cuenta ajena	Universitarios	Crisis COVID-19 y arraigo familiar
E4	30	Mujer	<1000	Serranía Celtibérica / Teruel	Cuenta ajena	Universitarios	Trabajo y arraigo familiar
E5	32	Mujer	5001-10000	Serranía Central / Valladolid	Cuenta ajena	Universitarios	Trabajo
E6	38	Hombre	1001-5000	Serranía Celtibérica / Soria	Cuenta ajena - Teletrabajo	Universitarios	Crisis COVID-19 y arraigo familiar
E7	25	Hombre	<1000	Serranía Celtibérica / Zaragoza	Cuenta propia	Educación básica	Trabajo y arraigo familiar
E8	34	Mujer	1001-5000	Franja Céltica / Ourense	Cuenta propia	Formación profesional	Arraigo familiar
E9	36	Mujer	<1000	Serranía Central / Ávila	Cuenta ajena y artesanía	Universitarios	Pareja
E10	34	Mujer	1001-5000	Franja Céltica / Ourense	Cuenta propia	Universitarios	Arraigo familiar y pareja
E11	32	Mujer	5001-10000	Serranía Bética / Ciudad Real	Economía informal (cuidado infantil)	Universitarios (sin terminar)	Arraigo familiar y pareja
E12	32	Mujer	5001-10000	Serranía Bética / Ciudad Real	Empleada pública (Ayto.local)	Universitarios	Arraigo familiar, y pareja
E13	29	Mujer	5001-10000	Tierras del Ebro / Zaragoza	Cuenta ajena (prácticas)	Universitarios	Razones económicas (vivienda más barata) y arraigo familiar
E14	33	Hombre	<1000	Serranía Central / Ávila	Cuenta propia (explotación agraria familiar)	Universitarios (sin terminar)	COVID, trabajo y arraigo familiar
E15	34	Mujer	1001-5000	Serranía Central / Ávila	Cuenta ajena	Universitarios	Pareja

Todas las entrevistas fueron grabadas y se realizaron en el momento escogido por la persona entrevistada. Las entrevistas se realizaron a través de medios telemáticos, principalmente teléfono o videollamada. Previamente, las personas participantes fueron informadas de los objetivos del estudio, sus derechos y la confidencialidad de su participación y declaraciones.

Cada entrevista comenzaba preguntando a cada participante cómo llegó a vivir en el ámbito rural; las respuestas proporcionaron información sobre los cambios en su vida personal y familiar, y sirvieron de base para hablar sobre sus biografías profesionales y situarlas, así como para determinar su grado de involucración y participación en la comunidad. Aunque existía un guion semiestructurado, la entrevista se asemejó más a una conversación.

Los relatos se analizaron de dos maneras comunes a los enfoques biográficos. Por un lado, la historia de vida fue explorada como un texto separado y ordenado cronológicamente, adhiriéndose y reportando las realidades y experiencias de cada individuo. En segundo lugar, se consideraron los temas que se repetían en los relatos de las personas entrevistadas. Esto ofreció una forma de síntesis de sus experiencias situándolas en su entorno y en los cambios sociales, económicos y culturales (Midgley, 2006). Para garantizar la confidencialidad, los extractos derivados del análisis temático se presentan con un código alfanumérico que identifica a cada participante.

3. Resultados y discusión

3.1. Claves para el retorno: calidad de vida, arraigo y medio ambiente

Las personas entrevistadas destacan la calidad de vida, la conciliación del trabajo con la vida familiar, el arraigo personal y la conexión con la naturaleza, como principales ventajas de regresar al medio rural: “Las comodidades, la tranquilidad, el vecindario... Todo” (Mujer, E2).

A la hora de comparar la vida rural con la urbana, manifiestan una fuerte preferencia por la primera y ninguna intención de volver a la ciudad, salvo por razones laborales:

“No cambio el vivir en un pueblo por vivir en una ciudad, vamos... ni de coña... A no ser que me vea obligada como les pasa a cientos de personas que se ven obligadas por lo que sea, por trabajo, relaciones...” (Mujer, E8).

Sin embargo, en este aspecto se detectan algunas contradicciones. Si bien la totalidad asegura que le gusta vivir en el pueblo por condiciones de vida e incluso de salud:

“Es que me gusta vivir en el pueblo. A mí tardar una hora en llegar a trabajar, o estar tomando un café y tener que salir corriendo porque pierdo el tranvía... es horrible. La libertad que me da el pueblo es algo que gano yo en salud” (Mujer, E11).

También reconocen a lo largo de la conversación que, en caso de recibir ofertas profesionales interesantes, sí abandonarían la vida rural. La mayoría de participantes nos han trasladado la impresión de que la opción de vivir en el campo implica un *trade off* entre tranquilidad personal y desarrollo profesional, que para disfrutar la primera hay que renunciar en alguna medida a lo segundo. El testimonio de E13 es una buena síntesis:

“Si me saliera una oportunidad profesional de lo mío, en Madrid, por ejemplo, sí me iría. Pero yo me comparo con situaciones de mis amigas y yo mi vida personal, mi tranquilidad, no la cambio por un desarrollo profesional. Vivo bien. Tengo la suerte de poder criar a mi hija en un sitio maravilloso. Pero si mi chico y yo tuviéramos una oportunidad profesional fuera, nos iríamos [...] Estoy primando una comodidad y un estilo de vida más tranquilo, estoy anteponiendo mi vida familiar a mi desarrollo profesional” (Mujer, E13).

En la calidad de vida influyen, indudablemente, también las cuestiones económicas, y en las entrevistas los motivos económicos aparecen de modo recurrente como causas que influyeron, determinaron o precipitaron el traslado de la residencia al entorno rural y, particularmente, la referencia al precio de la vivienda y al mayor poder adquisitivo de los sueldos en las zonas rurales:

“Vivir en una ciudad es mucho más caro que vivir en un pueblo. Yo ahora mismo, por ejemplo, estoy trabajando en una gasolinera con un sueldo normalito que aquí me permite tener mi propia casa, pagar mis facturas, tener mi propio coche... y, sin embargo, en una ciudad grande me permitiría solo vivir en un piso compartido seguramente” (Mujer, E1).

Dentro de las ventajas de vivir y/o trabajar en el ámbito rural y de las razones para permanecer aparece de forma recurrente la conciliación familiar. A pesar de que son muy pocos los casos de las personas entrevistadas que tienen hijos o hijas, la idea de que es más fácil conciliar en la actualidad o en un futuro (si formasen una familia) es generalizada, y manifestada tanto por las mujeres:

“Yo estaba en un piso en Santiago y no conocía al vecino de al lado, esa frialdad de las relaciones sociales... Todo eso no existe en el rural [...] Y en un sentido puede ser contraproducente porque se meten de más en tu vida, pero... pero bueno también es beneficioso porque enseguida se interesan por echarte una mano, porque todo vaya bien... Yo lo veo ahora con el tema del niño que se lo puedes dejar a cualquier vecino que te lo cuidan encantados, si tienes algún apuro o por cualquier cosa, ellos echan una mano... Es otra tranquilidad, el niño puede andar por el pueblo sin peligros de coche, en contacto con la naturaleza... Son otras vivencias que no existen en otra ciudad” (Mujer, E10).

Y también por los hombres entrevistados:

“Yo en Madrid no conocía a los vecinos y aquí conoces a todo el mundo. Además, yo tengo una niña de 5 años y la conciliación aquí es mucho más fácil, tienes todo al lado, enseguida si te surge algo te la puede cuidar cualquiera... Eso en Madrid me resultaba imposible” (Hombre, E3).

La mayoría de las personas protagonistas de este retorno al ámbito rural tienen algún vínculo personal con el pueblo. Los casos de personas adultas jóvenes procedentes del ámbito urbano que emigran a un núcleo rural sin vínculo alguno son muy escasos. Todas las personas entrevistadas refieren que tenían arraigo familiar (bien por la familia de origen o bien por la de su pareja) y que esta situación es la mayoritaria entre el resto de personas que conocen que han hecho su mismo proceso de retorno:

“Tanto parejas como personas a nivel individual que no tengan ningún vínculo afectivo con el pueblo y que se vengán porque les gusta la zona o porque es una zona con muchas oportunidades pues... hay cuatro contados vamos... que les gusta el pueblo, que hay buena calidad de vida o lo que sea y se vienen para aquí. Hay casos porque sí que los hay, que se vinieron para aquí sin tener ningún vínculo con la zona, yo conozco una pareja que viven en una casa de un pueblo de cuatro vecinos que no querían criar a los hijos en lo urbano, que vieron esa casa por Internet y les pareció económica, y decidieron venirse para aquí... Hay algunos casos, pero son muy poquitos, la mayoría de la gente joven que vive en el pueblo es porque la familia es de aquí o tienen algún vínculo de algún abuelo que dejó alguna casa y la arreglan para quedarse a vivir, o porque la pareja que tiró de la cuerda hacia aquí... Pero siempre hay un vínculo afectivo relacionado a todo el mundo” (Mujer, E10).

El arraigo, a nuestro juicio, puede explicar por qué se detectan en las personas entrevistadas discursos contradictorios respecto a dos cuestiones: la socialización y el acceso a la vivienda. Por un lado, como ya hemos señalado, cuando se les pregunta por qué decidieron vivir en un pueblo, coinciden en señalar las ventajas del entorno rural en términos de socialización y ayuda mutua, puesto que, como refería E4 (Mujer), todo el mundo se conoce: “Si un día no has llegado, a mí me ha pasado, me han llamado preguntándome si estaba bien”, mientras que “En la ciudad cada uno va a su rollo” (Mujer, E13). Sin embargo, según avanza la conversación, revelan los costes que entraña irse a vivir a un pueblo en términos de integración social porque, como relata E6, “los círculos sociales son más cerrados y hasta que te abres paso... cuesta” y, además, la contrapartida de que todo el mundo se conozca y de la interdependencia es que también “todo el mundo va a hablar de ti” (Mujer, E4). El arraigo, por tanto, influye en el hecho de que el retorno a lo rural se realice en pareja y/o a núcleos donde se disponga de red familiar, porque facilita la integración:

“Si hay arraigo es más fácil, aunque seas el hijo de no sé quién que no viene hace no sé cuánto tiempo, siempre es más fácil.” (Mujer, E4).

En segundo lugar, respecto a las motivaciones económicas y específicamente el acceso a la vivienda, la variable arraigo también puede contribuir a explicar que convivan dos discursos aparentemente contradictorios en las personas entrevistadas: en muchas ocasiones, como hemos señalado ya, refieren que el regreso al pueblo de origen o la decisión de abandonar la ciudad se vio motivada por el desempleo o el subempleo, que hacían inviable continuar residiendo en una capital, con un coste de la vida más alto, incluyendo el precio del parque inmobiliario. Sin embargo, al indagar en las condiciones que deberían fomentar las políticas públicas para favorecer el retorno al medio rural, refieren las dificultades de encontrar en el pueblo vivienda de alquiler o de comprar casa, porque hay muy poca oferta y muy cara:

“Para atraer gente, lo principal sería que hubiera pisos en alquiler o casas en venta. Es decir que las pretendieran vender o alquilar con cabeza, porque piden unos precios altísimos, unos alquileres desorbitados para ser un pueblo...” (E2, Mujer).

Por ello, varias de las personas entrevistadas viven con sus padres o en casas de la familia (y además algunas trabajan en la explotación agrícola o el negocio familiar). Esto indica que sin apoyo familiar o sin el soporte de los ingresos de la pareja, una persona sola no tiene fácil o incluso viable trasladarse a vivir a un pueblo.

Al igual que ocurría en el estudio de Salamaña, Baylina, García, Porto y Villarino (2016), en las entrevistas se ha constatado que los aspectos socioambientales y emocionales son importantes para el retorno, aunque de nuevo se corrobora que hay diferencias de oportunidades según el tamaño del municipio. La tendencia de las personas entrevistadas es residir en los núcleos que son cabeza de comarca o que al menos cuentan con unos servicios mínimos.

“Para mí vivir en un pueblo es lo mejor, siempre y cuando tengas unos mínimos: una escuela, que pase el médico todos los días (aunque sea 1 h), la comarca aquí trae actividades deportivas... Y si quieres algo más específico, pues te puedes ir a 15 km a Utrillas, en 30 minutos tengo Teruel... Que al final es lo mismo que haces en Zaragoza, pero parece que cuando coges la carretera es diferente, pero el tiempo es el mismo. Y aquí lo que ganas es tiempo” (Mujer, E4).

El contacto con el medio ambiente es una de las razones que motivan el regreso y la permanencia en el ámbito rural:

“El trabajo del campo es muy duro, pero es más natural, más orgánico, ligado a las estaciones. Más libertad, más tiempo para vivir, más llevadero, sin horas de atasco en el coche” (Hombre, E14).

Existe un mayor contacto con el ciclo de la naturaleza y la sostenibilidad del medio que les rodea, y eso es algo que valoran todas las personas entrevistadas:

“Valoras más los cuidados de la tierra, te das cuenta de cuál es el ciclo de una planta que te va a dar de comer... También eres más consciente de los vertidos, aquí hay un río y mi chico es pescador... Entonces tienes más conciencia de todos los animales que viven en el río [...] Tiene más sentido, hay más equilibrio ambiental” (Mujer, E9).

Todas ellas manifiestan que existe una mayor concienciación respecto a la preservación del entorno natural:

“Aunque parezca que no, la gente que trabaja en el campo cuida mucho el campo, no digo que no echen sulfitos, pero sí que hay más conciencia sobre la cadena: yo como pan, los huesos se los echo al perro, con los desechos hago compost... Ese círculo aquí... Es como una especie de economía circular, es una especie de ecologismo de no generar tantos residuos” (Mujer, E4).

Esta conciencia de cuidar los propios recursos es especialmente “típica de la cultura de los pueblos pequeños”, como refería E4 (Mujer), y forma parte de la propia dinámica de la vida rural tradicional, que no se tiene interiorizada en las ciudades:

“La gente es más consciente desde siempre de los temas medioambientales. No vengas tú a mi casa a tirarme una colilla delante de mi puerta porque te la comes. El reciclaje en los pueblos y el cuidado de las calles y el entorno se ha hecho siempre. Es verdad que como es un pueblo dormitorio, hay mucha gente que no es de aquí, que viene a hacer turismo o solo a dormir, entonces se están haciendo campañas de basurala” (Mujer, E13).

3.2. El papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

Las comunicaciones, y en especial la conexión a Internet, se vuelve un condicionante esencial para que se produzca ese movimiento de regreso al ámbito rural:

“Tengo amigos que han podido teletrabajar porque han metido la fibra recientemente, pero cuando hay mucha gente en el pueblo se pierde la cobertura y la conexión a internet” (Mujer, E9).

“El desarrollo de la banda ancha es fundamental para poder teletrabajar, para poder abrir un negocio... Yo he podido quedarme aquí porque hay banda ancha en el pueblo, pero en otros pueblos de alrededor, a tan solo 10 km, ya sería imposible porque hay mala cobertura” (Hombre, E3).

Las TIC favorecen que emerja una nueva ruralidad joven y conectada que quiere permanecer en el ámbito rural. Sin embargo, la penetración de las TIC en las áreas rurales en España todavía es deficiente y desigual. En 2020, el 13,4% de las zonas rurales no tienen acceso a internet de 30 Mbps y 1,82 millones de hogares apenas pueden acceder a una conexión ADSL a 2 Mbps de velocidad¹, datos que sitúan a España como uno de los países europeos que presenta uno de los niveles más bajos de conexión a internet en sus zonas rurales, con un desarrollo calificado como “malo” (Rey-Alvite y Fernández-Crehuet, 2021). Las personas entrevistadas refieren que la conexión a Internet y su calidad no siempre son las más adecuadas, lo que dificulta la posibilidad de que en los núcleos rurales puedan desarrollarse otro tipo de actividades que no sean el sector primario:

“Internet se tiene que mejorar un poco, ahora mismo no sé ni cómo consigo estar hablando contigo” (Hombre, E7).

“Es la pescadilla que se muerde la cola, si no tienes una buena conexión a Internet no puedes pretender que los negocios puedan desarrollarse y promocionarse online. También aquí funcionan otras dinámicas... Pero lo que hay online es porque funciona el móvil y los datos, pero no hay fibra y no hay velocidad de Internet para trabajar, trabajar” (Mujer, E4).

Esta situación de des-conexión de las zonas rurales tiene un impacto mayor en el caso de las mujeres. Al igual que ocurría con el “éxodo ilustrado”, (Cruz Souza *et al.*, 2009; Camarero y Sampedro, 2008; Baylina *et al.*, 2017), su vuelta al entorno rural se ve ahora condicionada a que puedan desarrollarse profesionalmente en el pueblo a través del teletrabajo o del autoempleo, dada la masculinización del sector primario (Alonso y Trillo 2014).

En este sentido, es importante diferenciar en función del tamaño de las poblaciones y su localización. Las personas participantes que viven en núcleos rurales grandes y situados en zonas no montañosas ni orográficamente aisladas refieren estar satisfechas con el funcionamiento de Internet, reconocen que han instalado recientemente la fibra y lo emplean habitualmente y de modo fluido en sus comunicaciones, sobre todo privadas en la mayoría de casos. Sin embargo, en las entrevistas señalan que esta situación empeora según disminuye el tamaño de la población e, incluso quienes residen en un municipio que es considerado cabeza de comarca, reconocen que de residir en pueblos cercanos más pequeños la conexión a Internet y sus posibilidades se verían muy reducidas.

¹ La pandemia expone la falta de conectividad del entorno rural (3, noviembre, 2020). Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/10/30/companias/1604076130_633762.html

“Ahora nos están metiendo la fibra por todo el pueblo, así que ahora no estamos nada atrasados como puede pensar la gente. Pero sí que es verdad que una cosa es Cea, y otra son los pueblecitos que pertenecen a Cea... Allí no hay los servicios que tenemos aquí” (Mujer, E2).

Esta situación lastra a las poblaciones rurales más pequeñas, ya que sus problemas de conexión a Internet impiden que vuelvan a contemplarse como una opción válida por parte de muchas personas (Rey-Alvite y Fernández-Crehuet, 2021). Las personas entrevistadas que residían en estos núcleos que rondan los 100-200 habitantes señalan que las compañías no tienen interés en dotar de infraestructuras de fibra a esas zonas y la opción de tener Internet se reduce a la cobertura de los datos del teléfono móvil:

“Internet... Es el problema de las compañías telefónicas, aquí no renta poner la fibra... En Andorra (Teruel) con 8000 habitantes ha llegado hace poco la fibra, aquí en Cuevas, pues no sé cuando llegará... Y es una cosa muy rara porque a las escuelas sí que llega el Internet bien, pero aquí casi todo el mundo tiene un aparato inalámbrico que es como si compartieras los datos del móvil, porque es lo que mejor va... Si quieren que la gente venga a teletrabajar esto lo tienen que cambiar porque si no, no puede ser... A mí me funciona mejor compartir mis datos del móvil que la línea” (Mujer, E4)

Además, estas brechas comunicativas del ámbito rural se ahondan en el caso de quienes han montado su propio negocio. El uso de las redes sociales y la proyección digital de su proyecto está siendo fundamental para que puedan permanecer en el ámbito rural:

“Por ejemplo, una chica que ha montado una empresa de servicios y eventos, ella se promociona mucho por las redes sociales y por Internet... Ella se mueve mucho y trabaja en un radio bastante amplio de la zona, y mucha gente de unos años para aquí publican en redes sociales muchas imágenes de la ropa, de las ofertas... Y por lo que sé de una chica que tiene aquí un comercio me dijo que les hizo aumentar mucho la venta [...] Al final al publicar lo que tienes en redes sociales hace que la gente acceda más a ver todo lo que tienes dentro y mucha gente no se atreve a entrar por si te ves obligado a comprar... Estas cosas que suceden en lo rural. Y ahora vende mucho por redes sociales y la gente le escribe para que se lo guarde y eso” (Mujer, E10).

No obstante, este uso de las redes sociales y las plataformas digitales de comercio online están todavía infrautilizadas en el ámbito rural debido a la falta de adaptación de los servicios de tecnología existentes, las deficiencias de la infraestructura de TIC y la falta de formación de muchas de las personas emprendedoras (Palacios *et al.*, 2014).

3.3. División sexual del trabajo y del ocio

La vida de las mujeres rurales, igual que la de las mujeres urbanas, se ha construido por la ciencia económica del sistema capitalista como un espacio social más que económico y, por ende, su agencia se ha situado en la esfera privada más que en la pública.

Las personas entrevistadas reportan que, en las familias, y en las suyas específicamente en muchos casos, el salario de los hombres es el principal y la actividad laboral de las mujeres es complementaria, por ejemplo, una trabajadora social que cuida niños con un marido dueño de una carnicería; o una historiadora del arte que trabaja como administrativa en la clínica dental de un amigo, porque se instaló en el pueblo siguiendo a su marido. Además, declaran observar que las mujeres generalmente ocupan el rol de ser las responsables de gestión de la economía del hogar y del cuidado de la familia, resultados similares a los obtenidos por Midgley (2006).

De hecho, aunque no se reconocen directamente a sí mismas en roles segregados por sexo, sí refieren en muchos casos hacerse cargo en mayor medida de las tareas domésticas y el cuidado familiar, justificándolo en las jornadas laborales más largas de los hombres:

“Nosotros tenemos repartidas las tareas y cada uno sabe qué tiene que hacer. Mi novio es autónomo, tiene una carnicería, llega a las 10 de la noche, entonces hay cosas que no hace, hago yo más, pero porque estoy más tiempo en casa, pero tiene otras tareas” (Mujer, E11).

Las personas entrevistadas reconocen la segregación horizontal en el trabajo remunerado, corroborando la masculinización del sector primario (Cruz Souza *et al.* 2009; Alonso y Trillo 2014). Refieren que los hombres se ocupan en la agricultura, ganadería, fábricas de madera, aerogeneradores...; y que las mujeres ocupan mayoritariamente los puestos del sector servicios (cuidados de personas mayores, limpieza...). Sin embargo, también perciben que, poco a poco, empiezan a incorporar mujeres a las actividades agrarias. Aunque esta participación femenina parece darse principalmente cuando se trata de autoempleo o de la explotación de las fincas o granjas familiares, y no tanto por cuenta ajena, dado lo gravoso de las condiciones de trabajo en el campo, que siguen viéndose como típicamente masculinas. En cambio, no existen apenas testimonios que señalan la paulatina incorporación masculina a los cuidados, salvo, excepcionalmente, al cuidado de personas dependientes con movilidad reducida “porque hace falta tener fuerza para moverlos” (Hombre, E14).

Entre la juventud entrevistada, que son mujeres mayoritariamente, predominan los casos de autoempleo y de empleo en el sector servicios junto con una tercera categoría de personas que viven en el pueblo, pero desarrollan su actividad laboral en la ciudad. En sus discursos señalan mayoritariamente que en su balanza personal lo importante no es tener un alto volumen de ingresos, sino que su objetivo es tener suficiente para vivir y desarrollar su proyecto de vida en el pueblo:

“Claro que yo no puedo acaparar el mismo volumen de trabajo que si tuviera el gabinete en Ourense, pero, para mí, me genera lo suficiente como para poder vivir y eso me vale más que estar metida en una ciudad, quizá generando el doble de dinero, pero sin una calidad de vida tan buena” (Mujer, E10).

Estos jóvenes de la Nueva Ruralidad incorporan el bagaje y los conocimientos de la persona que ha transitado por el ámbito rural y urbano, constituyendo una conexión e interacción continua en su propia forma de trabajar y de ocio (Querol *et al.*, 2020; Bayllina, 2020). Reivindican el ámbito rural como un lugar en el que las personas emprenden, innovan y generan nuevos puestos de trabajo, lejos del estereotipo tradicional de la población rural como iletrada y atrasada:

“Hay mucha gente haciendo cosas innovadoras: desde una que vende plantas por Internet, a quien tiene una explotación de manzanas ecológicas y que en lugar de echarles pesticidas les echa unos saltamontes y esas manzanas las vende a Japón... Todo eso ocurre aquí, y se debe dar esa imagen del ámbito rural como un lugar de innovación” (Hombre, E3).

Como señalan estudios previos, los movimientos de regreso al ámbito rural de la Nueva Ruralidad, especialmente los protagonizados por mujeres, no están exentos de dificultades. Además de los problemas propios del mercado laboral o del autoempleo, se encuentran con que no hay posibilidad de desarrollar la actividad profesional para la que han estudiado. Y se insertan en un contexto en el que la inercia de la cultura patriarcal y predominio de la tradición haga que su posible rol en los procesos de innovación y desarrollo se vea minusvalorado (Bayllina *et al.*, 2019). Nuestras entrevistadas, en efecto, refieren no encontrar en el pueblo trabajo “de lo mío” (Mujer, E1), y dedicarse a actividades de la economía informal (Mujer, E11), o estar subempleadas en tareas comerciales o administrativas a pesar de tener estudios universitarios. Además, sobre estas mujeres, con independencia de su actividad profesional, recae una parte desproporcionada de las responsabilidades domésticas, lo que puede suponer una fuente de incomodidad y frustración (Wilbur, 2014).

En el ocio, las personas entrevistadas no perciben las brechas de género hasta que se las evidencian con ejemplos de su propio discurso, y comienzan a relatar más situaciones en las que sí detectan actividades lúdicas o deportivas en las que típicamente se ven solo hombres o solo mujeres. En las generaciones mayores sí que terminan por reconocer diferencias en la ocupación de espacios y las actividades de ocio. Sobre la referencia al bar, en él suelen estar los hombres (partidas de cartas, fútbol...) pero las mujeres jóvenes también han ocupado este espacio.

3.4. ¿Cambios en los roles de género? Análisis de la emergencia de nuevas masculinidades y feminidades en el entorno rural

Las mujeres son protagonistas de las dinámicas rurales, tanto en la despoblación como en el retorno. En este movimiento de Nueva Ruralidad, Bayllina (2020) señala que están incorporando progresivamente nuevos valores a sus iniciativas: producción sostenible de alimentos, arraigo con el territorio, emprendimiento cooperativo..., lo cual muestra que otras construcciones de género son posibles.

Muchas de las mujeres entrevistadas son, con su ejemplo, parte de ese cambio que está permeando el ámbito rural, construyendo otros tipos de feminidades, tanto en el empleo:

“En las bolsas que ha generado el ayuntamiento, la presencia femenina en la bolsa de limpieza es mucho mayor que en la de peón multiservicio, que está más dirigida a la obra... Yo por ejemplo estoy apuntada a las dos, me gusta ser una persona polivalente [...] Yo creo que si me ofreciera para la desbrozadora me cogerían, para mí es más gratificante ir a desbrozar que a limpiar” (Mujer, E9).

Como en el ocio:

“Yo desde pequeñita juego al fútbol y sí que es cierto que jugaba con los chicos, que no era lo habitual por así decirlo, pero yo nunca tuve problema, al contrario, mis padres siempre me apoyaron, que hiciera lo que quisiera y bueno, y jugué al fútbol y llevo 24 años jugando al fútbol” (Mujer, E8).

Además, observan que los cambios en los roles de género van permeando en las generaciones más jóvenes, especialmente cuando lo comparan con su generación en esa edad, la mayoría parece que cambian.

“En la edad más infantil y adolescente se divierten conjuntamente, las pandillas son mixtas y las actividades de su tiempo libre son siempre mixtas. A diferencia de a mi edad que sí que había niñas, por un lado, y niños por otro... Ahora quedan para jugar a la PlayStation niños y niñas, a ver los partidos de fútbol también chicas y chicos... Y en el parque ves tanto a mamás como a papás, yo creo que esto se ha ido modificando también con respecto a la gente más mayor” (Mujer, E10).

Sin embargo, al mismo tiempo, hay algunas personas que no perciben que esos cambios realmente sean profundos:

“Yo no lo percibo... De verdad que habría que meter mucha caña. Sí que es verdad que hay una minoría en la juventud que lo entiende, que hay chicos que ven la realidad femenina... Pero es una realidad supermínima, sin unos padres y unas madres que lo trabajen pues... creo que no es suficiente y que es algo superpequeñito” (Mujer, E9).

Algunas de las mujeres entrevistadas muestran su rechazo a los roles de género que mayoritariamente observan en el ámbito rural, no lo consideran un proyecto de vida factible para sí mismas:

“El tipo de familia aquí es el hombre trabajando y la mujer al cuidado de los hijos y del hogar [...] Me da la impresión que aun cuando está en casa el papá, la mujer sigue soportando el peso de la casa... Desde mi punto de vista este tema es tan de antes... Yo me mudé ahí y parecía que estaba viviendo en los años... No sé, no sé decir cuáles, pero por lo que te digo... Una de las madres tenía mi edad y ella había dejado todo por irse allí, a tener niños y a estar lavándole la ropa mientras el otro se «realizaba», vamos no sé si se realiza, trabaja. Para mí no lo pienso... Para mí es una mentalidad de muchos años atrás, pero si esa persona es feliz y es completa...” (Mujer, E5).

Las mujeres de la Nueva Ruralidad encarnan nuevas feminidades que cuestionan la categoría tradicional de “mujer rural” y abandonan el rol subalterno (Midgley, 2006). Entre ellas existe una confianza de que, con el cambio en la educación, los roles de género tradicionales que todavía persisten se irán modificando:

“Muchos roles que se desempeñan era porque te los enseñaban en casa, a las niñas les enseñaban las tareas del hogar y a los niños las tareas del campo, entonces, ¿quiénes están en el campo a día de hoy? Pues los niños, ¿quiénes están más dedicadas a la limpieza del hogar, asistencia a domicilio...? Pues las niñas... [...] Pero a día de hoy quiero pensar que la gente ya no lo hace con sus hijos por lo que el día de mañana harán lo que les guste o lo que puedan dentro de sus posibilidades, pero no condicionados a si es un trabajo de mujeres o un trabajo de hombres” (Mujer, E10).

4. Conclusiones

El éxodo rural a las ciudades ha estado protagonizado mayoritariamente por mujeres que, ante la masculinización del sector primario y la falta de oportunidades laborales para ellas en los pueblos, deciden realizar estudios, en muchos casos universitarios, que las capaciten para encontrar empleo en las ciudades. En las condiciones actuales, su regreso al entorno rural es menos probable que el de los hombres, quienes mayoritariamente siguen haciéndose cargo de las explotaciones familiares, hayan estudiado una carrera o no. Aunque cada vez más mujeres se incorporan también a esas actividades tradicionales del campo, en muchas ocasiones las que han regresado al pueblo es por un arraigo familiar o por una pareja amorosa, y desempeñan en muchos casos actividades de baja cualificación profesional.

Los discursos dominantes del conjunto de participantes revelan que la distribución del espacio público-privado, tanto en el ámbito del trabajo como del ocio, continúa teniendo fuertes sesgos de género. Esta división sexual del ocio y el trabajo casi nunca es percibida dentro de su propio entorno, especialmente en el caso del ocio, aunque se evidencia en los relatos sobre la vida cotidiana en el ámbito rural. No obstante, cabe señalar que el regreso de estas personas jóvenes, en especial de las mujeres, está encarnando nuevas feminidades y masculinidades que cuestionan los roles de género tradicionales. Las mujeres entrevistadas se muestran activas y no se resignan a ocupar el rol subalterno. La presencia de la preocupación por la conciliación familiar tanto en los discursos de mujeres como de hombres puede ser una muestra de la incidencia que puede tener la Nueva Ruralidad en cuestiones de género.

En este sentido, el teletrabajo puede constituir una oportunidad de retorno a las zonas rurales especialmente para las mujeres en el contexto de esta Nueva Ruralidad. La emergencia sanitaria derivada de la COVID-19 y la adaptación a lo que se denominó “nueva realidad”, impulsó el teletrabajo y el uso de las nuevas tecnologías. Esta situación ha permitido a muchas personas la posibilidad de residir en cualquier entorno y desempeñar a distancia el trabajo profesional. Sin embargo, las personas entrevistadas han evidenciado los principales obstáculos para lograrlo: por un lado, las deficiencias en las nuevas tecnologías y las TIC que se observan, especialmente, en los núcleos rurales de menor población; por otro, los déficits en la prestación de servicios públicos, particularmente en infraestructuras de transporte y, sobre todo, servicios sanitarios. Para las mujeres, aún responsables en mucha mayor medida del cuidado familiar, sigue constituyendo un problema instalarse en un pueblo si hay que llevar a la niña a urgencias y el hospital más cercano está a 40 minutos en coche.

Por tanto, las políticas públicas que pretendan incentivar el movimiento de vuelta que protagoniza la Nueva Ruralidad deberían orientarse, para este fin, a la mejora de la red de comunicaciones y la extensión de las TIC a las poblaciones rurales, combinada con la promoción de la flexibilidad de la presencialidad y el teletrabajo en las empresas. Las personas entrevistadas sugieren también rebajas en el IRPF y otras medidas fiscales que podrían beneficiar a esta Nueva Ruralidad, altamente cualificada, orientándola al autoempleo en el sector rural. La mejora de los servicios públicos y su equiparación con los que se prestan en las ciudades también son medidas reclamadas en las entrevistas. Los núcleos rurales tampoco escapan al problema del acceso a la vivienda en España, como refieren las personas de la muestra analizada, incluso se ve incrementado por la escasez de vivienda disponible lo que hace preciso tener en cuenta este aspecto.

En cuanto a la conveniencia de impulsar el teletrabajo como medida que facilite la conciliación de la vida profesional y familiar en la Nueva Ruralidad, hay que explorar en el futuro si esta política realmente tiende a equilibrar la situación de las mujeres en el ámbito rural, o si, por el contrario, profundiza y perpetúa los sesgos de género. Sobre este segundo punto, empezando por la propia división sexual del trabajo, como sucede a menudo en las políticas aplicadas en el contexto de los estados del bienestar (Folbre 2021). Y, en particular, profundizar en las medidas de conciliación familiar que acaban consistiendo en reducciones de la jornada remunerada para las mujeres, más que en el fomento de la corresponsabilidad de los cuidados.

Referencias bibliográficas

- Adkins, L. (1999). Community and economy: A retraditionalization of gender? *Theory, Culture & Society*, 16, 119-139. <https://doi.org/10.1177/026327699016001008>
- Adkins, L. (2003). Reflexivity: Freedom or habit of gender? *Theory, Culture & Society*, 20, 21-42. <https://doi.org/10.1177/0263276403206002>
- Adkins, L., & Lury, C. (1999). The labour of identity: Performing identities, performing economies. *Economy and Society*, 28(4), 598-614. <https://doi.org/10.1080/030851499000000020>
- Alonso, N., & Trillo, D. (2014). Women, rural environment and entrepreneurship. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 161, 149-155. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.12.039>
- Baylina, M. (2020). Dones i tornada al camp: Protagonistes de les noves dinàmiques rurals a Catalunya. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 90, 101-114. <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/383674>
- Baylina, M., Garcia-Ramon, M. D., Porto, A. M., Rodó-de-Zárate, M., Salamaña, I., & Villarino, M. (2017). Work-life balance of professional women in rural Spain. *Gender, Place & Culture*, 24(1), 72-84. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249345>
- Baylina, M., & Gunnerud Berg, N. (2010). Selling the countryside: Representations of rurality in Norway and Spain. *European Urban and Regional Studies*, 17(3), 277-292. <https://doi.org/10.1177/0969776409356215>
- Baylina, M., Villarino, M., Garcia Ramon, M. D., Mosteiro, M. J., Porto, A. M., & Salamaña, I. (2019). Gender and innovation in the new re-ruralization processes in Spain. *Finis terra*, 54(110), 75-91. <https://doi.org/10.18055/Finis16053>
- Bock, B. B. (2004). Fitting in and multi-tasking: Dutch farm women's strategies in rural entrepreneurship. *Sociologia Ruralis*, 44(3), 245-260. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00274.x>
- Burillo-Cuadrado, P. (2019). Áreas escasamente pobladas 2018. Serranía Celtibérica. Instituto de Investigación y Desarrollo Rural. <https://www.celtiberica.es/territorio/serraniaceltiberica.html>
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El «continuum» de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73-106. <https://doi.org/10.2307/40184907>
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2016). Exploring female over-migration in rural Spain—Employment, care giving and mobility. En K. Wiest (Ed.), *Women and migration in rural Europe: Labour markets, representations and policies* (pp. 189-208). United Kingdom: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-137-48304-1_10
- Cameron, J., & Gibson-Graham, J.-K. (2003). Feminising the economy: Metaphors, strategies, politics. *Gender, Place & Culture*, 10(2), 145-157. <https://doi.org/10.1080/0966369032000079569>
- Cruz Souza, F., González Fernández, M. T., del Pino Artacho, J. A., Oliva Serrano, J., Sampedro Gallego, R., & Camarero, L. (Coords.). (2009). *La población rural de España: De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Díaz Méndez, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: Mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: Revista de Sociología*, 75, 63-84. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v75n0.1016>
- Díaz Méndez, C. (2006). Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, 307-338. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.167156>
- Erlandson, D. A., Harris, E. L., Skipper, B. L., & Allen, S. D. (1993). *Doing naturalistic inquiry: A guide to methods*. EE. UU.: SAGE.
- European Institute for Gender Equality (EIGE). (2016). *Gender in agricultural and rural development*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Fademur. (2020). Propuesta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR) a la Comisión para la Reconstrucción Económica y Social. http://fademur.es/notas_prensa/Propuestas_Reconstruccion-postcovid-FADEMUR.pdf
- Folbre, N. (2021). *The rise and decline of patriarchal systems: An intersectional political economy*. Londres y Nueva York: Verso Books.
- Forsberg, G., & Stenbacka, S. (2013). Mapping gendered ruralities. *European Countryside*, 5(1), 1-20. <https://doi.org/10.2478/euco-2013-0001>
- Fundación BBVA. (2009). *La población de Soria* (N.º 48; Población). Fundación BBVA. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/cpoblacion_48_soria.pdf
- García-Ramon, M. D., Canoves, G., & Valdovinos, N. (1995). Farm tourism, gender and the environment in Spain. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 267-282. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00096-4](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00096-4)
- Gibson-Graham, J.-K. (1996). *The end of capitalism (as we knew it): A feminist critique of political economy*. University of Minnesota Press.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2020). Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero de 2020. Detalle Municipal. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=517&capsel=525>
- Lastarria-Cornhiel, S. (2008). Feminization of agriculture: Trends and driving forces: Background paper for the World Development Report 2008. Washington, DC: World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/9104>
- Little, J. (2015). *The development of feminist perspectives in rural gender studies*. Washington, DC: Lexington Books.

- McDowell, L. (2001). Linking scales: Or how research about gender and organizations raises new issues for economic geography. *Journal of Economic Geography*, 1(2), 227-250.
- Midgley, J. (2006). Gendered economies: Transferring private gender roles into the public realm through rural community development. *Journal of Rural Studies*, 22(2), 217-231. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2005.08.014>
- Palacios Vicario, B., Sánchez Gómez, M. C., López García, C., & Sánchez García, A. B. (2014). Impacto de las tiendas virtuales y del marketing online en las pequeñas empresas del ámbito rural. *Internet Latent Corpus Journal*, 4(1), 46-65. <https://doi.org/10.34624/ilcj.v4i1.14800>
- Querol, V. A., Ginés, X., & Aparici, A. (2020). Nueva ruralidad y generación de discursos sociales desde el ámbito productivo: Pastoreando significados (Castellón, España). *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 28, 161-183. <https://doi.org/10.4422/ager.2019.15>
- Rey-Alvite, A., & Fernandez-Crehuet, J. M. (2021). Smart rural: Current status of the intelligent, technological, social and sustainable rural development in the European Union. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 34(2), 136-158. <https://doi.org/10.1080/13511610.2020.1760798>
- Tulla Pujol, A. F., Pallarés Blanch, M., & Vera, A. (2018). Emprendimiento e innovación de las mujeres: Hacia una mayor sostenibilidad en las áreas rurales de montaña. *Cuadernos Geográficos*, 57(3), 36-57. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v57i3.5770>
- Valles Martínez, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Wiest, K. (2016). Introduction: Women and migration in rural Europe – Explanations and implications. En K. Wiest (Ed.), *Women and migration in rural Europe: Labour markets, representations, and policies* (pp. 1-22). United Kingdom: Palgrave Macmillan.
- Wilbur, A. (2014). Back-to-the house? Gender, domesticity and (dis)empowerment among back-to-the-land migrants in Northern Italy. *Journal of Rural Studies*, 35, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2014.03.005>